

La campana de cristal (cites)

Silvia Plath

Selecció de cites de l'equip artístic.

Font: PLATH, S. (2019) *La campana de cristal*. Traducció d'Eugenia Vázquez Nacarino. Random House

#1

"Casi toda la gente que conocí en Nueva York estaba tratando de adelgazar."

#2

"El problema era que yo detestaba la idea de trabajar para los hombres de cualquier forma que fuera. Quería dictar mis propias emocionantes cartas. Además, esos pequeños símbolos taquigráficos del libro que mi madre me mostraba, me parecían tan malos como, digamos *t* igual a tiempo y *s* igual a la distancia total."

#3

"Y yo sabía que a pesar de todas las rosas y besos y cenas en restaurantes que un hombre hacía llover sobre una mujer antes de casarse con ella, lo que secretamente deseaba para cuando la ceremonia de boda terminase era aplastarla bajo sus pies como la alfombra de la señora Willard."

#4

"Era el día siguiente al de Navidad y un cielo gris se hinchaba sobre nosotros, lleno de nieve. Me sentía pesada y embotada y defraudada, como me siento siempre el día que sigue al de Navidad, como si lo que prometían las ramas de pino y las velas y los regalos con cintas plateadas y doradas y las fogatas de troncos de abedul y el pavo de Navidad y los villancicos al piano, fuera lo que fuese, no acabara de llegar nunca."

#5

"No estoy segura de lo que esperaba encontrar en el sanatorio de Buddy.

Creo que esperaba una especie de chalet de madera colgado en la cima de una montaña baja con hombres y mujeres jóvenes de mejillas rosadas, todos muy atractivos pero con brillantes ojos febriles, tendidos cubiertos con gruesas mantas en balcones al aire libre."

#6

"Cuanto más incurable se vuelve, más lejos lo esconden a uno."

#7

"Quería decirle que si tan sólo algo anduviera mal en mi cuerpo sería magnífico, preferiría que algo funcionara mal en mi cuerpo a que funcionara mal en mi cabeza, pero la idea parecía tan complicada que no dije nada. Sólo me hundí más adentro de la cama."

#8

"Sabía que debía estarle agradecida a la señora Guinea, sólo que no podía sentir nada. Si la señora Guinea me hubiera dado un pasaje a Europa, o un viaje alrededor del mundo, no hubiera habido la menor diferencia para mí, porque donde quiera que estuviera sentada -en la cubierta de un barco o en la terraza de un café en París o en Bangkok- estaría sentada bajo la misma campana de cristal, agitándome en mi propio aire viciado."

#9

"¡Qué fácil les parecía tener hijos a las mujeres que me rodeaban! ¿Por qué era yo tan poco maternal y distinta? ¿Por qué no podía yo soñar con dedicarme a un bebé tras otro gordo bebé en crecimiento como Dodo Conway? Si tuviera que atender a un bebé todo el día me volvería loca."